

GÁMES-TOLENTINO, María Luisa. "Sobre la fotografía 'Cuerpo binario' y su efecto de representación en la marcha pública (Ciudad de México, 25 de junio de 2011)". *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v. 15, n. 43, p. 162-173, abril de 2016. ISSN: 1676-8965.

DOSSIÊ

<http://www.cchla.ufpb.br/rbse/Index.html>

Sobre la fotografía "Cuerpo binario" y su efecto de representación en una marcha pública (Ciudad de México, 25 de junio de 2011)

Sobre a fotografia "Corpo binário" e seu efeito de representação em uma marcha pública (Cidade do México, 25 de junho de 2011)

On Photography "Binary Body" and its effect of representation in a public march (Mexico City, June 25, 2011)

María Luisa Gámez Tolentino

Resumo: Este artigo resultou da observação participante realizada na rua durante a parada do orgulho na Cidade do México, em 25 de Junho de 2011. O seu objetivo é concentrar a atenção sobre o efeito fotográfico para entrever as interrelações que se desenvolvem em uma ação coletiva deste tipo em duas dimensões: primeira, uma dimensão íntima surgida no espaço público e que é visível através da representação fotográfica situada, no entanto, e ao mesmo tempo, entre um interior e um exterior da marcha devido à posição de reflexividade do agente - fotógrafa; e, segunda, a dimensão do que está acontecendo no campo de visão entre as posições-agenciais: *manifestantes e espectadores*, que se confundem no curso desta ação. Tomo o registro fotográfico literalmente como representação de instantes dos corpos em movimento e, especialmente, da fotografia que titulei como *O corpo binário*. Esta fotografia opera como um fato e como um documento, ao mesmo tempo, e a partir dela se reiteram as abordagens autoetnográficas na duração deste movimento particular.

Palavras-chave: (auto) etnografia visual, representação, fotografia, 'corpo binário', marcha do orgulho - março 2011 Cidade do México

Introducción

Este trabajo lo he dividido en tres apartados, uno para pensar sobre los momentos en que se hace la mirada a través de una exploración en tres formas de participar en una acción pública particular como es la llamada Marcha de Orgullo que se realiza en la Ciudad de México, en ocasión de la ya habitual acción pública (en fecha próxima al 25 de junio) que se celebra año tras año desde 1987. Denomino *marchistas y expectantes* a quienes están dispuestxs¹ y

organizadxs, de acuerdo con el lugar que ocupan en el transcurso de dicha Marcha, por lo cual es posible inferir que estas posiciones caracterizan tanto sus respectivas miradas como una mirada surgida en la marcha. En segundo lugar, articularé la triada entre mirada, cuerpo e imagen a través de la noción básica de representación, entendida en este trabajo como el vehículo analítico y base de la etnografía visual. En un tercer momento, atraeré de nueva cuenta la inacabada tensión entre lo público y lo privado, para intentar entrever

¹En lo sucesivo aparece la grafía x para marcar la indistinción en las palabras, en lugar de su femenino o masculino. Aun cuando no es un recurso estandarizado ni aceptado por las normas del uso del español, en este artículo nos apegamos a un ejerci-

cio *ortográfico* de la escritura (tomando una sugerencia de la socióloga mexicana Hortensia Moreno) que, en este caso, también inscribe la propia posición de la autora para desplazar esa opción binaria y destacar la intención visual de mi investigación.

cómo opera la incorporación de una intimidad politizada en el espacio de la calle, a través de la fotografía antes mencionada *El cuerpo binario* (Gámez-Tolentino, 2011), capturada a pie de calle el 25 de junio de 2011.

Para comenzar, esta Marcha también constituyó el primer evento en donde intervino mi mirada en una práctica etnográfica que en aquella ocasión se confundió con una intención de participar en una gran convocatoria a esta manifestación pública por la sexualidad electiva. Realizada desde 1987, en su edición 2011 esta Marcha reunió alrededor de 700 mil personas, según nota de Guillermo Montalvo en periódico local *NotieSe* (2011). La Marcha ha derivado en un producto cultural para el turismo urbano; al mismo tiempo, los códigos cifrados que ahí se producen en colores, ropas, *poses* y consignas tanto escritas como verbales rompen con la relativa homogeneidad visual y el momento de la marcha es un recorrido en el cual la exhibición se confunde con lo que se genera entre las personas y entre quienes miramos. Asimismo, ocurre un cambio en la ciudad, destaca otra distribución espacial distinta a su dinámica cotidiana, el flujo se modifica en una de las principales arterias así como toda la carga simbólica que significa manifestarse públicamente sobre la avenida “Reforma”; la Marcha inicia en el simbólico monumento de la ciudad el Ángel de la Independencia, cuya efigie culmina en una Libertad Alada; luego la marcha cruza parte del centro histórico para coronar su llegada a la Plaza de la Constitución, mejor conocida como el Zócalo, emblemático recinto de los poderes históricamente funcionales históricamente los poderes. El poder de pensamiento y sobre el pensamiento, símbolo de ello el inmueble de la catedral metropolitana, es decir el poder católico; el otro, es el palacio de gobierno, edificio destinado para el poder ejecutivo. En cambio, lo que más me atrae para trabajar durante este texto, es lo que sucede en la mirada, sus relaciones y dinámicas, es aquí donde mayor atención orientaré a la

representación, ¿qué es lo que sucede tanto para quienes marchan como para quienes son espectadorxs?

I. La mirada

¿Qué hace a la mirada, qué ocurre en ella, qué relaciones establece y qué operaciones realiza? Para este rubro desarrollaré tres sentidos de la mirada, que además son mis sujetos: Quienes marchan – *marchistas*–, como los cuerpos festivos y manifiestos que hacen a pie la calle. *Lxs espectadorxs* y *expectadorxs* son miradas enunciativas. *Lxs espectadorxs* quienes asisten y presencian un espectáculo público, atentxs de una manifestación y testigxs, porque llegado el momento, pueden dar testimonio de lo que miran. En tanto que el o la *expectante* equivaldría al lugar desde donde al mirar se está también esperando algo, en afán por alcanzar pre-determinado propósito, pero hay un suspenso, su expectativa se detiene y puede suceder el asombro ante una pre-figuración inconclusa, esa instalación ofrece una apertura, es posibilidad. Las tres miradas-sujetos resultan no sólo por su posición durante la acción a pie de calle sino porque ellas representan, desde mi punto de vista, una mirada respecto del mundo de la marcha.

En mi situación de observante portadora de una cámara, como medio de registro de quienes marchan, he dado prioridad a mi lugar entre una diversidad de cuerpos por lo que un *Yo y lxs otrxs* y un *Yo entre lxs otrxs* aparece aquí como una voz reflexiva frente a múltiples cuerpos sudorosos por el sol y el calor corporal, de cuerpos ansiosos de ser mirados, en un disfrute mezcla de *vouyerismo* y exhibicionismo. Por esto la etnografía visual que produzco es resultado de mirar ciertas intimidades, las que han decidido dejar ver en una manera y formas determinadas: a través de la *pose*.

Para comprender este proceso el primer vehículo etnográfico no fue tanto la cámara como un acto reflexivo: dejar-se llevar por el movimiento de la marcha misma. Sentí antes el roce con otrxs, por

instantes, nuestras pieles pegadas brazo con brazo; y, así fue posible percibir las miradas posarse sobre otros cuerpos que jugaban entre expresar deseos o mostrar su ser deseado. Aquel 25 de junio de 2011 observé cómo se regalan abrazos, besos y condones. Se lleva y se vende alcohol. Muchas manos van unidas. Muchas sonrisas se abren, sólo cada quién sabe lo que ha tenido que pasar para llegar a dónde está, decía Pedro Lemebel en “Manifiesto (Hablo por mi diferencia)”: “Hablo de ternura compañero. Usted no sabe. Cómo cuesta encontrar el amor. En estas condiciones” (2011: p.219). Cada sonrisa es una historia que no conozco pero que comparto de algún modo. *Yo entre lxs otrxs* en este caso resume ese “Mirar profundo” del que habló Audre Lorde (1988).

Pero ¿qué es mirar profundo? Pienso en la imagen que ofrece Brendan Fraser cuando lanza una luminaria desde arriba en la película *Viaje al centro de la tierra* (2008) para medir la profundidad de un hoyo desde *la superficie*, lugar desde donde miran los blancos; desde arriba, con zozobra e incertidumbre hacia aquello que no conocen, temerosos de perder seguridad. Pero ¿qué es ese *mirar profundo* de Audre Lorde? Mirar profundo es mirar desde abajo, mirar desde lo profundo de sí, mirando cada capa que compone la tierra, en tonos y texturas, olores y humedades, en cada categoría por estratos, las enunciadas desde afuera y las enunciadas desde adentro; las categorías granuladas en *mexcla* como hace Chela Sandoval (2004) para mirar, donde sean posibles las afinidades y alianzas a través del afecto y del amor.

Intencionalidad en el acto de fotografiar

Todo uso de la cámara implica una agresión. Susan Sontag (2013, p.17)

Este par de enunciados: *Yo y lxs otrxs* y *Yo entre lxs otrxs* funcionan como claves para explorar y comenzar a reflexionar sobre la intencionalidad de mirada y el acto de fotografiar (ROJINA, 1977) como un acto volitivo; como una intención para generar consecuencias que depen-

derán del suceder y significancia de la imagen fotográfica. Paralelo a esto, importa mencionar otro de los aspectos que salta a primera fila de las preocupaciones de la práctica fotográfica: *la responsabilidad de mirada* (ARFUCH, 2006, pp.75-84) que, para el caso, toca a quiénes quieren ser vistos, cómo y en qué lugar recordando que dichas posiciones se vinculan con la definición de cada uno como diferente, disidente o normalizado.

En el acontecer de la Marcha del Orgullo una puede observar la manera en que la ocupación del espacio público une y separa a los cuerpos entre espacio “normalizado” y espacio “organizado”. En tal disposición del espacio participó mi propia manera de hacer etnografía y a cómo dispuse mi observar: Durante el recorrido que hizo la Marcha del Orgullo - 2011 en la Ciudad de México mi primer punto de mira fue una chica *trans* haciendo las veces de espectadora mientras además Ella tomaba fotografías a quienes motivaban su atención. Este circuito me atrajo y me acerqué a ella con cámara en mano, le hice una fotografía desde lejos, en cambio ella me notó; así que me acerqué para disculparme y preguntarle si podía hacerle una fotografía, ella me miró con desdén y continuó lo que estaba haciendo. Ese momento me hizo sentido en dos alcances, primero qué sucede con la “pose”, pues hay quienes están muy dispuestos para hacerles fotografías en tanto que otros no; aquí la ocupación del espacio resulta muy significativa para entender que *Ella* se entendía como una chica instalada en una normalización y que ahí sólo disfrutaba *ver* pasar la Marcha del Orgullo, pero no marchar. Ese momento me permitió mirar la mirada de *Ella*, lo cual exigía de mí mayor sensibilidad y *responsabilidad de mirada* para repensar la acción de fotografiar. Lo cual, también me llevó a pensar que yo, en ese espacio no tengo poder de enunciación en la mirada y la cámara fotográfica como instrumento, para algunas personas significará que amenaza su lugar, su colocación en el mundo, como un recuerdo, memoria o historia que

quisieran borrar. Asimismo, Sontag menciona que el acto fotográfico es “un modo de certificar la experiencia”, pero también es “un modo de rechazarla” (p.19). De ese modo, “... las fotografías alteran y amplían nuestras nociones de lo que merece la pena mirar y de lo que tenemos derecho a observar. Son una gramática y, sobre todo, una ética de la visión.” (p.13). Aquí es donde noto cómo van articulándose la intencionalidad de mirada con el acto de fotografiar, para una existencia o nulidad en el reconocimiento, pues no sólo está mi intencionalidad al hacer fotografía, sino la intencionalidad de las personas en cómo quieren mostrarse y ser fotografiadas; donde es menester poner en diálogo ambas intenciones, no sólo en el espacio, sino en la dimensión de la mirada cuando constituyen contacto. La mirada no sólo son vivencia visual para quien mira, sino una certificación hacia lo mirado.

Asimismo, el lugar que yo ocupó es el de una mirada intencionada, mediada e instrumentalizada, es decir, mi ojo en el visor de una cámara fotográfica. De ahí que “La fotografía se ha transformado en uno de los medios principales para experimentar algo, para dar una apariencia de participación” (SONTAG, 2013, p.20). Yo estoy en ambos flujos dinámicos y multidireccionales a la vez, entre marchista y espectador / expectante, paso de un lugar a otro, tanto mi lugar en el mundo como en la forma de conocer; lo anterior me cuestiona sobre ¿qué significa retratar aquí en la Marcha del Orgullo?, pues no sólo es pensar en una forma de participar; sino la observación participativa en otro posible orden, no sólo de conocimiento, sino también de hacer mundo, *yo entre lxs otrxs* develando y revelando (tecnicismos propios de la práctica fotográfica en laboratorio) *otras* representaciones, como si tuviese una tesitura de hacer activismo desde la academia. Así que retomando lo que implica “retratar”, atraigo lo que observé y participé con un chico: él vestía en tonos oscuros una chamarra de piel y gorra; sólo que llevaba un gran acento al frente en su

playera, seis cierres (cremalleras), cada uno con un tono de acuerdo a las franjas de la bandera arco iris, con lectura de izquierda a derecha en rojo, naranja, amarillo, verde, azul y violeta; los cuales representan vida, sanación, sol, naturaleza, arte y espíritu (MORENO, 2000).

Lo atractivo de su indumentaria es que sin ese acento, pasaría por un varón normalizado a través de la pauta convencional; con riesgo de sobre interpretar, me ceñiré a la relación adentro/afuera. Esos cierres/cerraduras sugieren un abrir-cerrar para entrar-salir desde su propio guarda ropa, en código cifrado habla de su deseo sexual por mostrarse en gama arco iris ante una monocroma heteronorma. Lo crucial, es la clave que me proporcionó; pues cuando lo noté venir, me encaminé para pedir hacerle una fotografía, a lo cual accedió enseguida; pude observar que no esperaba tal pedimento, se detuvo, sonrió y cuando compartimos el clic de la cámara, hubo tanto gusto en su rostro que él mismo daba pequeños brincos de alegría, en ese momento entendí que lo estaba reconociendo, y la cámara ahí, también tiene un lugar para integrar un protocolo de reconocimiento, validación y legitimación social. Tanto como decir: Le miré porque me atrajo su imagen, tan así que la pedí; para él significó que su imagen tuvo relevancia y resultó significativa. Es así como establecimos una relación entre quien mira y lo mirado (con-mueven), ambas dimensiones necesarias para habilitar una “posibilidad de mirada” (LEÓN, 2014, p.9 y 10).

Acusan momentos suspendidos cuando ojeo los cuerpos de *lxs marchistas* en imágenes fotográficas: *Yo y lxs otrxs*; y *Yo entre lxs otrxs* cuando miro, observo y participo. Por lo tanto acudo a Sontag, cuando dice:

“Aunque sea incompatible con la intervención física, el empleo de *la cámara sigue siendo un modo de participación. Aunque la cámara sea un puesto de observación, el acto de fotografiar es algo más que observación pasiva. Como el voyerismo sexual, es una manera de*

alentar, al menos tácitamente, a menudo explícitamente, la continuación de lo que está ocurriendo” (p.22). (Las negritas son mías).



Fig. 1. *Los cierres se abren*. “Marcha del Orgullo”, Distrito Federal, México. Fuente: Fotografía de Luisa Tolentino, 2013, archivo particular.

Aunque la observación participativa te niega simultaneidad, es a través de un ojo instrumentado que la relación observación y participación a la vez, sí es posible. Quizás no sean participación y observación directas, pero lo que hago con la cámara fotográfica es con la realidad, está ocurriendo y yo en ella. La vivencia visual de lo mirado te hace testigo ocular y presencial, donde la imagen fotográfica es prueba documental que constata, es un documento que certifica una verdad, porque es registro de la realidad. Asimismo, esa observación participativa no es pasiva; es intencional, motiva y conlleva una responsabilidad de mirada.

I. La representación

¿Qué es representación y qué es representar? La representación puede ventilarse desde dos acepciones, como producto y como proceso; además, hay dos tópicos muy socorridos para pensar en representar, uno es la labor del o la abogadx con su cliente que son quienes realizan acciones a nombre de otrx, que en una palabra es apersonarle. De igual modo, actores y actrices interpretan y representan un papel que llevan a escena, actúan como si fuese esx otrx a quienes representan de un guión o libreto. Así mismo, Peirce refiere que la representación es “Estar en lugar de otro. Es decir, estar en tal relación con otro que, para ciertos propósitos, se sea tratado por ciertas

mentes como si se fuera ese otro.” (1986, p.43). En tanto que Sandra Carli (2006, p.87) menciona: “La pregunta por las formas es la pregunta por los modos de construcción de lo real, de la representación de la realidad.”, es decir, coloca a la representación como una forma de lo real, pista para abordarla en su doble filo: producto y proceso.

A continuación, destaco un guión posible en las representaciones de cuatro imágenes, las dos últimas contrastadas, de este modo daré respuesta ¿Por qué la representación “El cuerpo binario” de entre todo el repertorio que ofrece la Marcha del Orgullo en la edición de junio de 2011?



Fig. 2. Sky. “Marcha del Orgullo” (2 de junio), Distrito Federal, México. Fuente: Fotografía de Luisa Tolentino, 2012, archivo particular.



Fig. 3 Juguetes Mi Alegría “Marcha del Orgullo”, D. F., México. Fuente: Fotografía de Luisa Tolentino, 2011, archivo particular.

La primera imagen nos muestra cuerpos muy producidos², se muestran desde un modelo deseable, para muchos

²Un cuerpo producido es intervenido quirúrgicamente, alterado químicamente, moldeado por el ejercicio, adecuado por la ropa; son intervenciones para verse más joven, más blancx, más altx, más fuerte, más deseable acorde a una política de representación.

podría leerse el *clon gay*, es decir, semeja un hombre destacando ciertas características estereotípicas atribuidas a la masculinidad, como una hipersexualización de virilidad, haciendo denotar la fuerza en un cuerpo moldeado por el gimnasio, incluso la imagen no parece de México sino de Estados Unidos del Norte. En la segunda imagen sucede un efecto similar, son modelos deseables de varones en cuerpos viriles, poseen características ponderadas también de lo masculino, donde se muestran fuertes, rudos, trabajadores, socializan con sus compañeros, ajustándose incluso, a cuerpos productivos de la industria pesada, son cuerpos de un sistema capitalista; quizás el único elemento para destacar son sus herramientas de juguetes “Mi alegría”, para jugar con el concepto de lo *gay*.



Fig. 4 Las Conejitas “Marcha del Orgullo” (2 de junio), D. F., México. FUENTE: Fotografía de Luisa Tolentino, 2012, archivo particular



Fig. 5 Conejita. “Marcha del Orgullo” (2 de junio), D. F., México. FUENTE: Fotografía de Luisa Tolentino, 2012, archivo particular.

Continuando con la tercera imagen, nos muestra un grupo de conejitas *play boy*, cuerpos que han transitado y ahora son mujeres trans; colocándose al otro lado del binario del ser varón. Son mujeres, pero no cualquier mujer, ellas son el modelo deseable de ser mujer, modelo que satisface una mirada privilegiada; son cuerpos turgentes, jóvenes, sus figuras son altas, piel bronceada, dos de ellas con el cabello teñido de rubio, características que en todas denotan mucha disciplina en el proceso de hormonación, además destacan un esmero en la selección de sus ropas y accesorios. Expuesto lo anterior, las tres imágenes nos dan cuenta de cuerpos que responden a una organización que apuesta hacia un consumo de la mirada.

En la misma tercera imagen, algo que destaca mayormente, es el ánimo de las chicas que se alimentan de quienes miran la Marcha del Orgullo, en este caso, de unas niñas que buscan hacerse la foto con ellas, quieren estar cerca y también posan. Ese es un gran momento, pues desconozco hasta dónde esas niñas saben o intuyen que esas chicas antes fueron chicos, donde resaltan las preguntas ¿por qué querer hacerse una foto con ellas? ¿Qué códigos hay para que a las niñas les resulten atractivas en atención o incluso en admiración? Aquí la transgresión que observo, es en el proceso de tránsito de sus cuerpos, pero no sé hasta dónde ya en el destino, pues tal pareciera que no hay cuestionamiento o mirada crítica a la norma binaria, tan así, que las niñas buscaron a esas mujeres agradables a una mirada específica que responde a un imaginario colocado de un modelo deseable de ser mujer. La pregunta es ¿Pasar es transgredir? Aquí, sea acaso que la forma de transgredir, es *pasar* y *posar* con unas niñas, legitimándose porque les está siendo permitido; pero cuál ha sido el costo de ese pasaje, no sólo el de ellas (*Conejitas play boy*), sino uno más amplio, donde se preserva un ojo privilegiado a costa de la precarización del imaginario. Viviendo en la argucia de una falsa decisión, sino sólo para ponderar un modelo de vida, donde

los cuerpos son colocados y dispuestos en una organización de la norma para fijar un destino, para moldearse y *pasar* “desapercibidx” entre la norma sexo-género como la política de representación por excelencia.

Por otro lado, está una cuarta imagen, donde conserva ciertos elementos de un varón y otros de una mujer. Con zapatos, pantalón y quizás camisa de varón, cierta pose al colocar el pulgar de su mano derecha en el bolsillo de su pantalón, flexionando la rodilla izquierda, en cambio; las orejas no sé a bien si revelen un conejito o una conejita, pues lleva al hombro un bolso que porta con cierta coquetería femenina; es decir, son estos los acentos que busco destacar; resaltar aquellas representaciones que filtran otras informaciones, otras posibilidades de ser, donde no sabes a bien su lugar, sino por el contrario, están en una frontera que además nos muestran otras zonas de profundidad de sí. Dicho lo anterior, destaco en la fotografía *El cuerpo binario* al cuerpo festivo que *emplaza* el imaginario mientras *hace la calle*.

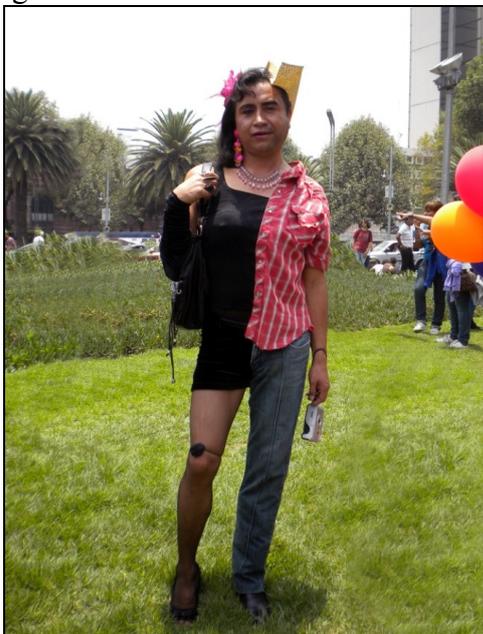


Fig. 6 *El cuerpo binario* “Marcha del Orgullo”, Ciudad de México, 2011. Fuente: Fotografía de Luisa Tolentino, 2011, archivo particular.

¿Cómo opera esta representación entre la calle y una forma de actuación? (BUTLER; LOURTIÉS, 1998). En una primera revisión de *El cuerpo binario*, me lleva a considerar su cuidado y dedicación

de recursos a la confección de sus ropas, la elección de sus calzados, los colores, maquillajes, peinados y accesorios, los cuales se destacan en plural, para él y para ella. En un segundo momento, observo su *pose* para mostrarse en singular, en una *pose* que integra, es decir, a pesar que el peso de su cuerpo se recarga en el lado del varón vaquero, sobre éste está la *pose* femenina, el peso simbólico de ser mujer que quiere y busca mostrarse, la pose da unidad a su cuerpo donde destaca sí un binario tajante que sacude la mirada. Para esto, Joan Vendrell (2011)³, refiere que “la mujer se construye sobre la hembra humana”, en cambio, aquí en esta representación, la mujer igualmente se construye sobre el macho humano que también es hombre. La construcción que nos proporciona *El cuerpo binario* también nos ofrece otra lectura, pues lo binario social, cultural y económicamente se nos presenta escindido en dos de cabeza a pies, donde tal pareciera que no hay oportunidad de difuminar, cada cual tiene su “propio” apartado de características que responden a la “naturaleza” del cuerpo; aquí, es donde nos dice que el cuerpo no es natural, *El cuerpo binario* ha sido dotado de sentido que vulnera una política de representación. Además, revela mucho del *deseo* para mostrarse con un Orgullo crítico⁴ en un espacio público y en una dimensión social. Lo cual no sólo revela un confeccionamiento de la forma, sino también del pensamiento e intención, donde es evidente la búsqueda previa de información, asimilación, apropiación, propósito y formulación para perturbar a

³Palabras retomadas del Módulo “Construcción de la sexualidad” en el VI Diplomado de Diversidad Sexual del Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM.

⁴Desde el 2012 y/o desde antes, en Madrid España ya se marchaba por un Orgullo Crítico, Alternativo e Indignado, véase al respecto: Cáscara amarga (2012, periodismo digital); Pikara on line magazine (2012, crónica en línea), diario.es (2015, periodismo digital), el “Manifiesto del Orgullo Indignado” en el blog de la Asamblea transmaricobollosol (2013) y algunos videos en *Youtube*: “Marcha del Orgullo Crítico” (2014) y “Manifiesto Manifestación Orgullo Crítico” (2015).

lxs mirantes y dislocar la mirada; su representación es una forma de lo real de sí mismx con relación a otrxs. Así, las prácticas sexuales, afectivas y de género (NÚÑEZ, 2011) son llevadas y transitan la configuración subjetiva a través de una dimensión política de la representación, estx sujetx es actor y actriz a la vez.

Dicho lo anterior, uno de los criterios que conducen mis decisiones de observación y selección de imágenes es el pensamiento queer/cuir, desde donde me es posible destacar detalles o acentos que pretendo hacer evidentes. Lo *queer/cuir* actúa para *descentrar, torcer*, o pone lo “propio”. Es cuerpo manifiesto desde los lugares precarizados; Sayak Valencia en su texto *Del Queer al Cuir: ostranénie geopolítica y epistémica desde el sur g-local, refiere:*

El desplazamiento cuir nos habla también de un contenido geopolítico y una crítica radical no sólo desde las periferias sexuales sino también desde las periferias económicas, raciales, del género, de la diversidad corporal y funcional, que ya no resultan premisas desplazadas sino enclaves fundamentales en la conformación de políticas de resistencia interseccional. (2015, p.14 y 15)

El cuerpo binario opera como desplazamiento, realiza un ejercicio al no sentirse “propio”, sino para interpelar desde qué ojos miramos (construimos y reproducimos), y es desde su *pose* que le ha sido posible sostener una mirada a la enunciación. Se planta en una búsqueda por trascender la forma binaria, no dejándola atrás, sino resuelta que no suscita relaciones antagónicas, de ese modo ha entretejido la mirada suya con la nuestra, haciendo visibles en sus marcajes corporales una consciencia de lugar que ha politizado, para operar otras relaciones de la mirada a través de su segunda piel. Dicho lo anterior, cuando refiero “otras”, es por el uso que confiere Catherine Walsh a “otro” de quien retoma y cito:

... del trabajo del árabe-islámico Abdelkebir Khatibi... y su noción de “pensamiento otro”... ‘Otro’, en este sentido,

ayuda a marcar el significado alternativo o diferente de una producción y pensamiento intelectual...” “Es lo que la modernidad no podía (y todavía no puede) imaginar, lo que es construido desde las experiencias históricas y vividas del colonialismo y colonialidad; un pensamiento subversivo e insurgente con claras metas estratégicas (WALSH, 2004, p.43).

Pensamiento Otro que proporciona un futuro de posibilidades o como lo refiere Dona Haraway (1995, p.28) en “cuerpos y significados posibles”. Expuesto lo anterior, es donde encuentro el sentido que me interesa destacar, pues la representación que propongo sí realiza una propuesta de desplazamiento desde los lugares asignados y devueltos en significaciones otras que están siendo vinculadas a la producción de los cuerpos y subjetividades. *El cuerpo binario* es a través de la fiesta con una consciencia de sí y de aquello que le nombra; en éste notamos un emplazamiento en el espacio público, pero también un emplazamiento a la mirada que nombra, pues no sólo nos hace un llamado hacia el género, sino hacia la clase, hacia un lugar que no es una metrópolis, sino a un lugar rural o una provincia, hacia el tono de la piel y hacia la edad, son “marcajes corporales que devienen en marcajes culturales” (AGUILUZ, 2014)⁵, conviven esas intersecciones alimentándose unas de las otras para sumar y justificar precariedades, incluso para naturalizar la opresión (CURIEL, 2011). De este modo, en *El cuerpo binario* observamos una *mezcla posible* donde la enunciación del vértice van perdiendo eficacia, y lo que antes fuera para “mestizo” o “mestizaje” una labor de borrar o peor aún, de *blanqueamiento*; aquí la *mezcla*, la mixtura, mezcolanza o promiscuidad gozosa de categorías liminales y abisales son el pronunciamiento político ante el dominio hecho representación

⁵ Siguiendo la sugerencia que bien me hiciera la socióloga Maya Aguiluz durante una entrevista de trabajo en 2014.

para la mirada; Liliana Vargas-Monroy (2011) menciona de mestiza lo siguiente:

La mestiza habita un espacio donde las contradicciones, las ambigüedades y diferencias se ponen en contacto. Allí la posibilidad de unir todo lo que está separado, se da. Romper los límites, las fronteras, parece entonces una tarea. Cuando uso la palabra mestizajes para el título de este texto, creo que estoy refiriéndome a esa tarea de habitar las tierras medias. (p.181)

Aquí hago una advertencia, pues aunque Liliana Vargas-Monroy hable de mestizaje como una mezcla de razas y la experiencia de vivir entre dos mundos (p.178), la cual retoma a su vez de Gloria Anzaldúa, aquí pretendo la *mezcla* desde otras categorías que se oponen y ponen en contacto para producir cuerpos, subjetividades y significados culturales otros en el campo de la mirada. Por si fuera poco, este concepto ha ido andando, donde Chela Sandoval lo piensa y produce como *mexcla*, "... el amor profético recoge la <mexcla>, la mezcla-que-vive a través del movimiento diferencial entre posibilidades de existencia." (2004, p. 94).

Para concluir y hacer dialogar los puntos anteriores, pretendo dar respuesta a las cuestiones: ¿Hasta dónde las representaciones de las Marchas del Orgullo han proporcionado referentes otros? y ¿qué nos significaría la representación para estos supuestos? A través de este texto he comprendido que los procesos de reproducción se organizan desde lo simbólico, y estos a su vez en la mirada; además, nuestra mirada como una vivencia visual se configura de acuerdo al lugar que tenemos en el mundo y las marcas de identidad que nos surcan multidireccional y dinámicamente. De ahí la importancia que observo, porque a través de ella pueden transformarse los mecanismos e instrumentos que nos organizan, y lo que vemos es el resultado de esos procesos. Es momento para detenernos y comprender esos entramados, urdir posibilidades para transformar cambios desde la raíz, de otro modo sólo serán pa-

liativos y no estrategias. La mirada exige habilitar relaciones y también congruencias. Lo simbólico opera como los hilos que nos mueven entre la carne y la segunda piel, no es posible verlo a primera vista, resulta entre lo individual y lo colectivo, es un engrane que sirve como *herramienta del amo* (LORDE, 1988). Exhorto replantear el poder negado que tiene lo simbólico. Nuestra dinámica de hacer mundo está centrada en la materialidad acumulable, medida y pesada en un producto acabado, lo cual impide y niega atención a los tejidos que nos organizan en ese nivel simbólico de obediencia. Dicho lo anterior, la representación es una forma para abordar estos entramados, es la bisagra visual que nos permite observar las "tierras medias" como relaciones y posibilidades para la mirada.

Por otro lado, las Marchas del Orgullo en sí, no transforman los ángulos de la estructura piramidal, pero sí generan otras vivencias y otros referentes en quienes participamos, invariablemente el lugar en el momento de la Marcha; algo *sucede* a nivel espacio y tiempo individual, se percibe una sensación de *acompañamiento*, nos sucedemos unxs con otrxs aún sin conocernos, este mismo acompañamiento nos motiva, nos empodera. No hay culpas ni vergüenzas. En ese acompañamiento, está la sensación de movimiento, dinamizamos de otra forma la calle y la misma ciudad, dinamizamos nuestro cuerpo y pensamiento; sentimientos y afectos con otras formas de sentir. Excitan la imaginación, nos provoca. Se comparte a través de la fiesta y la alegría; es un permitirse hacer, ser y estar. Además, es importante destacar el peso que tiene el gerundio para estas representaciones durante la Marcha del Orgullo que se está haciendo y nos estamos haciendo. La Marcha del Orgullo opera pedagógica y psicológicamente, nos muestra formas, contenidos y subjetividades complejas, plurales y múltiples.

La representación de *El cuerpo binario* cuestiona el ordenamiento de la disyuntiva; responde en una vuelta de tuerca a los binarios esencialmente construidos

y naturalizados de macho / hembra, masculino / femenina, hombre / mujer, cultura / naturaleza, centro / periferia como dos cuerpos separados donde cada uno debe responder a una asignación cultural que sólo es permisible a una unidad entre lo público y privado (deviene en privativo), que además, estos binarios legitiman una ciencia y nos habla de una sociedad adiestrada para el consumo de unxs a otrxs y de sí mismxs. En *El cuerpo binario*, la disyuntiva es conjunción, punto de cruce desde donde ocupa y hace mundo para conocer y hacer evidente lo oculto.

Durante la Marcha del Orgullo, *El cuerpo binario* y algunas otras representaciones, revelan una dimensión pedagógica, pues a través de la fiesta ingresan otras informaciones, el cuerpo se relaja, se des-tensa y se abre; la interpelación llega, se hace cuerpo manifiesto. De ese modo se está en posibilidad de pensar en un Orgullo Otro, un Orgullo que debata y cuestione, y se replantee una Marcha POR un Orgullo plural y múltiple, donde los cuerpos festivos hagan la calle hacia modelos posibles (HARAWAY, 1995) para la mirada.

Referencias

- ARFUCH, Leonor. Las subjetividades en la era de la imagen: De la responsabilidad de la mirada. En: Dussel Inés y Daniela Gutiérrez (Orgs.). *Educación la mirada. Políticas y pedagogía de la imagen*. Buenos Aires. Ediciones Manantial, p. 75-84, 2006.
- BORRAZ, Marta. Manuela Carmena impulsa la celebración de un Orgullo LGTB más reivindicativo y político, *el diario.es*, 2015. http://www.eldiario.es/sociedad/AhoraMadrid-construccion-LGTBI-reivindicativo_0_402809895.html, (último acceso: 27 de julio de 2015).
- BREIVING, Eric. Dir. *Viaje al centro de la tierra*. Estados Unidos, 92 min, 2008.
- BUTLER, J. e BOURTIES, M. Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista, *Debate Feminista*, v. 18, p. 296-314, Octubre, 1998.
- CURIEL, Ochy. La descolonización vista desde el feminismo Afro. In: Villalba Cristina y Nacho Álvarez (Orgs.). *Cuerpos políticos y agencia. Reflexiones feministas sobre cuerpo, trabajo y colonialidad*. Granada, España: Editorial Universidad de Granada, p. 197-212, 2011.
- HARAWAY, D. J. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. [Capítulo 7. Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial]. Madrid: Cátedra, 1995.
- LEMEBEL, Pedro. Manifiesto (Hablo por mi diferencia). *Revista Anales*. Séptima Serie, n. 2, 2011. <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewFile/19449/20610> (último acceso: 24 de julio de 2015).
- LEÓN, Christian. *Regímenes de poder y tecnologías de la imagen. Foucault y los estudios visuales*. Universidad Andina Simón Bolívar. Repositorio, 26 páginas, 2014.
- LORDE, Audre. Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo. In: MORAGA Cherry y Ana Castillo (Eds). *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. San Francisco, EEUU. Ismo, p. 88-93, 1988.
- M en conflicto “¡Toma el Orgullo!”, *Pikara online magazine*, 2012. <http://www.pikaramagazine.com/2012/06/%C2%A1toma-el-orgullo-cronica-y-fotos-de-m-en-conflicto-sobre-la-alternativa-a-la-manifestacion-del-28-j-en-madrid-marcada-por-la-mercantilizacion-y-la-despolitizacion/> (último acceso: 27 de julio de 2015).
- MARCHA del Orgullo Crítico - Madrid 28 de junio de 2014, 7:17 mins., 2014. <https://www.youtube.com/watch?v=qiOUpIf9kIc>, (último acceso: 27 de julio de 2015).
- MANIFIESTO Orgullo Indignado 2013, *Asamblea Transmaricabollo de Sol*, 2013. <http://asambleatransmaricabollodesol.blogspot.mx/2013/06/manifiesto-orgullo-indignado-2013.html>, (último acceso: 27 de julio de 2015).
- MONTALVO, Guillermo. Aseguran participan 700 mil personas en Marcha del Orgullo Gay, México: *NotieSe*, 2011.
- MORENO, Hortensia. (Trad.) La bandera arco iris. In: *Debate Feminista*. v. 21, p. 281-283, 2000.

MURILLO, Carmen. "12 empresas marchan por el orgullo LGBT", *CNNEXPANSIÓN*, 2015.

<http://www.cnnexpansion.com/negocios/2015/06/27/12-empresas-marchan-por-el-orgullo-lgbt> (último acceso: 10 de julio de 2015).

NÚÑEZ, Guillermo. *¿Qué es la diversidad sexual? Reflexiones desde la academia y el movimiento ciudadano*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala, CIAD Centro de Investigaciones en Alimentación y Desarrollo, A. C. , 2011.

ORGULLO Gay 2015: Manifiesto Manifestación Orgullo Crítico, 4:09 min., 2015. <https://www.youtube.com/watch?v=xHNnRh0ctsA>, (último acceso: 27 de julio de 2015).

PEIRCE, Charles. *La ciencia de la semiótica*. Argentina: Nueva Visión, 1986.

RAMOS, Ángel. "El Orgullo alternativo: "Orgullo sí, pero no así"", *Cáscara amarga*, 2012. <http://www.cascaraamarga.es/sociedad/56-sociedad/2329-orgullo-alternativo.html> (último acceso: 27 de julio de 2015).

ROJINA, Rafael. *Compendio de Derecho Civil I. Introducción, personas y familia*. México: Porrúa, 1977.

SANDOVAL, Chela. Nuevas ciencias. Feminismo cyborg y metodología de los oprimidos. In: *Otras inapropiables. Feminismos desde las*

fronteras. Madrid, Traficantes de sueños, p. 81-106, 2004.

SONTAG, Susan. *Sobre la fotografía*. México: Debolsillo, 2013.

VARGAS-MONROY, Liliana. Mestizajes: Cuerpo y conocimiento en la obra de Gloria Anzaldúa. En: Villalba Cristina y Nacho Álvarez (Orgs.). *Cuerpos políticos y agencia. Reflexiones feministas sobre cuerpo, trabajo y colonialidad*. Granada, España: Editorial Universidad de Granada, p. 177- 195, 2011.

VALENCIA, Sayak. *Del Queer al Cuir: os-tranénie geopolítica y epistémica desde el sur g-local*. México: 2015. En <http://es.scribd.com/doc/243461964/SAYAK-Del-Queer-Al-Cuir#scribd> (último acceso: 1 de febrero de 2015).

WALSH, Catherine. "Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad". Este artículo se basa en la ponencia presentada en el *II Encuentro Multidisciplinario de Educación Intercultural CEFIA-UIC-CGEIB: "Política e interculturalidad en la educación"*, México: 27 de octubre de 2004.

TÓPICOS EXCELSIOR. "Zócalo o Plaza de la Constitución", *Tópicos Excelsior*, <http://www.excelsior.com.mx/topico/zocalo-o-plaza-de-la-constitucion> (último acceso: 08 de junio de 2015).

Abstract: This article resulted from participant observation carried out on the street during the Pride Parade in Mexico City on 25 June 2011. Its aim is to focus on the photographic effect to glimpse the interrelations that develop in a collective action of this kind in two dimensions: first, an intimate dimension emerged in public space and is visible through the photographic representation placed, however, between an inside and an outside march position due reflexivity of the agent - photographer; and second, the dimension of what is happening in the field of view between positions-agency: *marchers* and *spectators* expectantly who are confused in the course of this action. Literally took the photographic record as representing moments of bodies in motion and especially photography I called *Binary body*. This photograph operates as a fact and as a document at the same time, and from it the auto-ethnographic approaches in the duration of this particular motion are repeated. **Keywords:** (auto) visual ethnography, representation, photography, 'binary body' pride march 2011 Mexico City

Resumen: Este texto resultó de la observación participante llevada a cabo a pie de calle durante el tránsito de la Marcha del Orgullo en la Ciudad de México, realizada el 25 de junio de 2011. Su objetivo es fijar la atención sobre el efecto fotográfico para dejar entrever las interrelaciones que se gestan en una acción colectiva de este tipo en dos dimensiones: primero, una dimensión íntima surgida en el espacio público y que es visible gracias a la representación fotográfica situada, sin embargo, entre un adentro y un afuera de la marcha debido la posición de reflexividad de la agente - fotógrafa; y, segundo, la dimensión de lo que sucede en el campo de la mirada entre las posiciones-agenciales: *marchistas*, *expectantes* y *espectadores*, quienes se confunden en el curso de esta

acción. Tomo el registro fotográfico literalmente como representación de instantes de los cuerpos en marcha y en especial de la fotografía que he titulado *El cuerpo binario*. Esta fotografía opera como un dato y como un documento al mismo tiempo, y a partir de ella se reiteran los acercamientos auto-etnográficos en la duración de esta particular marcha. **Palabras-clave:** (auto) etnografía visual, representación, fotografía, 'cuerpo binario', marcha del orgullo-2011 de la Ciudad de México

